



Vázquez Hernández, I. F. (2017). "Aproximaciones al estudio del cosmopolitismo en América Latina: crítica latinoamericana, literatura mundial y estudios cosmopolitas". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 6 (12), 199-211.

Aproximaciones al estudio del cosmopolitismo en América Latina: crítica Latinoamericana, literatura mundial y estudios cosmopolitas

Approaches to the study of cosmopolitanism in Latin America:
Latin American criticism, World Literature and Cosmopolitan Studies

Irán Francisco Vázquez Hernández¹

Recibido: 01/12/2016

Aceptado: 18/04/2017

Publicado: 08/09/2017

Resumen

Este texto pretende ser una aproximación a tres distintos enfoques relacionados con el estudio del cosmopolitismo en la literatura de América Latina. En este sentido, hace referencia a la crítica literaria latinoamericana, la teoría de la Literatura Mundial y los *Cosmopolitanism Studies*. Estos enfoques se interesan por analizar las relaciones complejas entre lo propio y lo ajeno que subsisten en la obra de muchos escritores de la periferia de Occidente.

Palabras clave

Cosmopolitismo; literatura latinoamericana; crítica cultural; literatura mundial; Cosmopolitanism Studies.

Abstract

This text aims to analyze three different approaches related to the study of cosmopolitanism in Latin American literature. In this sense, this text analyzes Latin American literary criticism, the theory of World Literature and Cosmopolitanism Studies. These approaches analyze the complex relations between the local and the foreign which subsist in the work of many writers on the periphery of Western Culture.

Keywords

Cosmopolitanism; Latin American Literature; Cultural Criticism; World Literature; Cosmopolitanism Studies.

¹ Maestro en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Guanajuato. Actualmente realiza el Doctorado en Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México con el tema del cosmopolitismo en la literatura latinoamericana. Contacto: iran.vazquez@gmail.com.



Introducción

La experiencia de escribir en el margen de Occidente ha sido un tema recurrente en la obra de algunos escritores latinoamericanos. Por esta razón, muchos de ellos se ven en la necesidad de traspasar –ya sea física o imaginativamente– su circunscrito ámbito nacional y entablar un complejo diálogo con la tradición literaria «universal» dominada por las naciones centrales. Se trata de un proceso doble, complejo y simultáneo de importación/exportación, apropiación/desapropiación, imitación/creación de bienes culturales que podemos condensar en el fenómeno del cosmopolitismo.

Walter Benjamin, Marshall Berman y Pascal Bruckner han aportado reflexiones importantes y pioneras en este ámbito. Sin embargo, más allá de estos autores, los estudios encargados de analizar el fenómeno del cosmopolitismo destacan por la diversidad de enfoques utilizados, que van desde la crítica cultural y la teoría de la modernidad hasta los estudios poscoloniales y la literatura mundial. Por esta razón, el presente texto pretende realizar un breve repaso por la bibliografía interesada en la materia con la finalidad de determinar los objetivos y alcances de cada uno de ellos en cuanto al estudio del cosmopolitismo. A este respecto, son tres los enfoques a los que dedicaremos las siguientes líneas: 1) La crítica latinoamericana de Beatriz Sarlo, Jorge Swartz y Ángel Rama; 2) La teoría de la Literatura Mundial de Franco Moretti y Pascale Casanova; y 3) Los llamados *Cosmopolitanism Studies* de Camilla Fojas y Mariano Siskind.

1. Crítica latinoamericana: por una noción compleja del cosmopolitismo

En el ámbito de la crítica latinoamericana, los estudios de Beatriz Sarlo, Jorge Schwartz y Ángel Rama son precursores en esta línea de investigación. En el caso de Beatriz Sarlo, podemos mencionar dos libros fundamentales de la crítica en América Latina: *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930* (2003) y *Borges, un escritor de las orillas* (2007). En el primero de estos libros, Beatriz Sarlo indaga la forma en que los escritores argentinos de la segunda década del siglo XX expresan la experiencia de la modernidad. Y aunque Sarlo delimita su estudio al caso de la literatura de su país, muchas de sus conclusiones pueden extrapolarse –con ciertos matices– a otras literaturas del continente latinoamericano. Compartiendo las ideas de Marshall Berman en *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (2008), Sarlo explica que la modernidad se vive de manera distinta en la periferia que en el centro de Occidente. En la periferia de Occidente, dice la autora, la modernidad genera un conflicto en el escritor a la hora de asumir una posición entre lo tradicional y lo moderno, lo rural y lo urbano, lo criollo y lo blanco, lo local y lo universal. La respuesta hacia la modernidad desde la periferia argentina, nos dice Sarlo, es una «cultura de mezcla» donde «coexisten elementos defensivos y residuales junto a los programas renovadores; rasgos culturales de la formación criolla al mismo tiempo que un proceso descomunal de importación de bienes, discursos y prácticas simbólicas» (2003: 28). De esta manera, la clásica dialéctica entre el nacionalismo y el cosmopolitismo queda resuelta en una mezcla problemática que sintetiza ambas posturas pero que no resuelve las contradicciones sino de manera parcial y transitoria. Así, *Una modernidad periférica* es una indagación acerca de las formas en que ha operado esta «cultura de mezcla» en distintos autores de la literatura argentina. Si, como explicó el citado Marshall Berman, la modernidad europea dividió a los escritores en escritores modernos y antimodernos, en América Latina sucedió algo más complejo: los latinoamericanos fueron, al mismo tiempo, escritores modernos y antimodernos.

En *Borges, un escritor en las orillas*, Beatriz Sarlo aplica el concepto de «cultura de mezcla» al caso específico de Jorge Luis Borges. El propósito del libro de Sarlo es revertir la

imagen de Borges como un escritor únicamente cosmopolita y desarraigado de su cultura nacional. Pero Sarlo, en lugar de asumir el camino contrario y polarizar aún más la imagen de Borges mediante una lectura nacionalista, interpreta la obra de Borges según la idea de la «cultura de mezcla»:

A pesar de la perfecta felicidad del estilo, la obra de Borges tiene en el centro una grieta: se desplaza por el filo de varias culturas, que se tocan (se repelen) en sus bordes. Borges desestabiliza las grandes tradiciones occidentales y las que conoció de Oriente, cruzándolas (en el sentido en que se cruzan los caminos, pero también en el sentido en que se mezclan las razas) en el espacio rioplatense. Su obra muestra el conflicto y este libro intentará leerla en esa dimensión desgarrada. He querido mantener esta tensión que, según creo, atraviesa a Borges y constituye su particularidad: un juego en el filo de dos orillas. Busco la figura bifronte de un escritor que fue, al mismo tiempo, cosmopolita y nacional (2007: 13).

Sarlo nos propone a un Borges interesado por lo propio y por lo ajeno a un mismo tiempo. Esta idea de Sarlo es fundamental para entender la complejidad del cosmopolitismo que se expresa en la periferia de Occidente: no se trata de un cosmopolitismo de todo o nada, que rechaza o acepta radicalmente lo nacional o lo extranjero, sino de un cosmopolitismo que se practica muchas veces como una síntesis compleja y problemática. Así, el clásico dilema entre cosmopolitismo y nacionalismo queda relativizado por el concepto más funcional de la «cultura de mezcla».

En el mismo sentido puede entenderse la contribución de Jorge Schwartz en el libro *Vanguardia y cosmopolitismo en la Década del veinte. Oliverio Girondo y Oswald de Andrade* (1993). En este estudio, imprescindible para la comprensión de la poesía latinoamericana de vanguardia, Jorge Schwartz contrasta el cosmopolitismo en la poesía de Oliverio Girondo con el cosmopolitismo del poeta brasileño Oswald de Andrade. El primero, explica Schwartz, es un «cosmopolitismo intrínseco», caracterizado por la ausencia de una síntesis entre lo local y lo universal, en tanto que el del segundo es un «cosmopolitismo canibal» donde existe el deseo de universalidad atravesado por la conciencia de lo nacional:

Para Girondo, el desplazamiento geográfico no supera los límites del abordaje turístico [...]. El dato local, yuxtapuesto al extranjero, no llega a producir en sus primeras obras una síntesis dialéctica, deteniéndose en el mosaico turístico internacionalista [...]. Para Oswald, la distancia actúa como factor exacerbado de la conciencia por lo nacional (1993: 236).

Obsérvese que la «síntesis dialéctica» de la que habla Jorge Schwartz es una idea cercana a la «cultura de mezcla» de Beatriz Sarlo, ya que en ambos casos coexiste una yuxtaposición simultánea de elementos locales y extranjeros en la obra del escritor. Esta «síntesis dialéctica», según Schwartz, encarna perfectamente en el concepto de «antropofagia» postulado por Oswald de Andrade en la *Revista de Antropofagia*, un concepto «que apunta a la asimilación de lo extranjero para la producción y exportación de lo nacional» (103-104). La «antropofagia» de Oswald de Andrade es para Schwartz una de las propuestas más originales de la vanguardia latinoamericana, aplicable no sólo al caso de Brasil, sino a toda la cultura de América Latina. La originalidad de la metáfora antropofágica se deriva del hecho de que «invierte los tradicionales mecanismos de importación directa y de copia del modelo europeo, y propone una exportación dinámica de un nuevo producto» (Schwartz

1991: 532). De esta manera, la idea del «cosmopolitismo caníbal o antropofágico» rompe con el estereotipo del escritor desarraigado de su cultura nacional.

También el libro *Transculturación narrativa en América Latina* (2008) de Ángel Rama es interesante a este respecto. En este importante libro adscrito a los estudios culturales, el crítico uruguayo analiza la llamada «novela neo-regionalista», escrita por figuras como José María Arguedas, Juan Rulfo, *João Guimarães Rosa* y Gabriel García Márquez. Para Rama, estos novelistas han aportado una versión distinta de la dinámica literaria al combinar elementos del regionalismo nacional interior y elementos del universalismo moderno exterior. Esta combinación se realiza mediante una estrategia de «transculturación», concepto que Rama toma de Fernando Ortiz (1989), y que define la transición de una cultura a otra a través de la pérdida de algunos elementos de la cultura precedente y la adquisición de elementos de una exterior, de tal manera que los elementos subsistentes de la cultura interna y la externa generen un producto cultural nuevo. Esto es lo que diferencia a los «narradores transculturadores» de los «escritores cosmopolitas». Los primeros sirven de mediadores entre la cultura interna y la cultura externa, y los segundos asimilan únicamente la cultura externa. Los primeros intentan resolver la tensión entre la identidad y la diferencia con el centro de occidente, los segundos se interesan más por una identidad occidental sin matizar las diferencias.

En el libro de Ángel Rama observamos una distinción similar a la que hace Schwartz entre dos tipos de cosmopolitismo. En efecto, por un lado, tenemos el *cosmopolita duro*, que aspira a la universalidad relegando su cultura local; y por el otro, el *cosmopolita moderado* arraigado en su tradición nacional. Me interesa destacar aquí la visión del cosmopolita que nos ofrece Rama: el crítico uruguayo también acepta la práctica de algunos escritores latinoamericanos que se enfrentan a la dialéctica de lo nacional y lo extranjero de una manera compleja. De hecho, uno de los aspectos más importantes de los estudios de Sarlo, Schwartz y Rama, es que sus lecturas trascienden la dicotomía clásica entre cosmopolitismo *versus* nacionalismo, uno de los métodos de lectura más utilizados por la crítica literaria latinoamericana. Los tres autores entienden que esta dialéctica es reductiva y simplificadora cuando se trata de analizar la obra de algunos escritores latinoamericanos. Si ha de estudiarse el cosmopolitismo en la periferia, parecen decir, ha de hacerse desde una perspectiva más amplia de la que tradicionalmente se ha utilizado. No se trata de someter al escritor latinoamericano a una elección radical: o extranjerizante o nacionalista; más bien, deberán señalarse los diferentes matices que adquiere la práctica del cosmopolitismo cuando se la analiza desde el cruce de culturas.

Esta idea es fundamental para estudiar el concepto de cosmopolitismo periférico, puesto que éste ha de basarse en un postulado similar: el escritor latinoamericano entabla un diálogo con el centro de occidente desde su propia posición nacional. No se trata de un cosmopolitismo puramente internacionalista, extranjerizante, desvinculado de su condición periférica, sino de un cosmopolitismo que incorpora en su discurso una profunda conciencia de lo nacional. Es el tipo de cosmopolitismo que ha comenzado a estudiarse en otros ámbitos, por ejemplo, el «cosmopolitismo vernáculo» de Homi Bhabha (2014), el «cosmopolitismo de las minorías» de Will Kymlicka y Christine Straehle (2003), el «cosmopolitismo subalterno» de Boaventura de Sousa Santos (2010), el «cosmopolitismo parcial» de Anthony Appiah

(2007) o el «cosmopolitismo arraigado» de Adela Cortina (2003). En todos estos casos, se trata de un cosmopolitismo *situado, dúctil, anclado* a su propia especificidad cultural.²

Ahora bien, no obstante la importancia de los estudios de Sarlo, Schwartz y Rama, me parece que los tres autores dejan en un plano secundario un aspecto importante del cosmopolitismo: el análisis de la distinción entre centro y periferia de la modernidad, y los efectos problemáticos que esta distinción genera en la literatura latinoamericana.³ Rama aborda el tema sólo tangencialmente; Schwartz y Sarlo lo asumen como un hecho. Su objetivo fue el proceso de la tradición literaria latinoamericana analizada desde dentro, sin trazar un vínculo con el proceso colonial de la modernidad. ¿De dónde surge la condición periférica de América Latina? ¿Cómo afectó la expansión de la modernidad europea a la producción literaria latinoamericana? ¿Cuál fue la reacción del escritor latinoamericano ante el embate de esa modernidad? Para tal efecto, debe analizarse la configuración del discurso colonial de la modernidad y los efectos que este discurso provocó en América Latina. En este sentido, el discurso colonial de la modernidad es la fuente del imaginario moderno que divide al mundo en centro y periferia y que terminó por condicionar una cantidad importante de la producción literaria en América Latina. Este vector de lectura, como se verá a continuación, ya ha sido abordado por varios estudiosos de la teoría de la Literatura Mundial.

2. Sistema literario mundial: «Uno y desigual». América Latina ante el paradigma de «Literatura Mundial»

Según lo han explicado algunos de sus mayores exponentes, la teoría de la Literatura Mundial es un modelo que pretende modificar los métodos tradicionales de la literatura comparada (Coopan 2001). Más que una lectura comparativa de los textos literarios, lo que propone la teoría de la Literatura Mundial es el estudio de la lógica que rige las relaciones entre las distintas literaturas del mundo. Se trata de un paradigma que ha generado bastante interés en la última década en los centros de estudios literarios tanto de Europa como de los Estados Unidos. Lo interesante de este paradigma es que incorpora dentro de sus reflexiones el papel que cumplen las literaturas marginales del centro de Occidente (v. g. la literatura de Islandia, la irlandesa, la chicana, etc.). En varios sentidos, es la respuesta que el «centro» euro-norteamericano ofrece a la irrupción de las «literaturas periféricas» en el panorama de la literatura comparada.

Esta teoría ha sido analizada en diversos estudios, pero sobresalen entre todos ellos el de Franco Moretti en «Conjeturas sobre literatura mundial» (2015a) y el de Pascale Casanova en *La república mundial de las letras* (2001). El artículo de Moretti es un artículo programático y está planteado para sugerir un método que ayude a comprender el fenómeno de la literatura mundial. Moretti utiliza la idea del sistema-mundo capitalista de Immanuel Wallerstein y la traslada al ámbito de la literatura: el sistema literario mundial es «uno y desigual», constituido por un núcleo y una periferia vinculados por una creciente disparidad de poder entre ambos componentes. En este sentido, Moretti propone el análisis de los patrones que rigen este sistema mundial y, como ejemplo de ello, enuncia el descubrimiento

² Conviene aclarar que este renovado interés por el «cosmopolitismo situado» se deriva del mayor peso que adquirieron los estudios poscoloniales –en detrimento de la teoría de la posmodernidad– en la primera década del siglo XXI.

³ Al respecto, podemos mencionar el importante libro de Julio Ramos (2009), *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. En este libro, Ramos realiza una indagación seria y rigurosa sobre la expansión de la modernidad central en la periferia latinoamericana del siglo XIX. Si no lo incluimos en este ensayo es porque el estudio de Ramos merece un análisis aparte.

de una «ley de la evolución literaria» en el género novelístico: «En las culturas que pertenecen a la periferia del sistema literario [...], la novela moderna surge como una transacción entre una influencia formal occidental (usualmente francesa o inglesa) y los materiales locales» (2015a: 65).

Según Moretti, se trata de una «ley» que resulta válida en todos los casos. El método que utiliza el crítico italiano para validar esta «ley» es el método de la «lectura distante», que supone una lectura que indague los patrones del sistema literario mundial no en los textos literarios de cada nación, sino en la crítica literaria interesada en esos textos. Podría decirse que es una lectura de segundo nivel, centrada más en la aprehensión global de la crítica que en la lectura textual de las obras literarias específicas. De ahí que el método de Moretti aborde la literatura mundial de manera indirecta: para comprender el sistema que la rige, es necesario ir a los estudios de los especialistas elaborados en cada uno de los continentes. Desde luego, se trata de un método bastante polémico, pues exige del crítico analizar las interpretaciones de otros críticos, abandonando así los textos literarios en favor de los textos analíticos. No obstante, en lo que nos interesa, la idea de Moretti de que el sistema literario mundial es *uno* y *desigual* nos parece válida, aunque merece una reformulación para el caso especial de América Latina.

La República Mundial de las Letras, de Pascale Casanova, es un libro que, comparado con el trabajo de Moretti, ha tenido mayor repercusión en habla hispana. El propósito central del libro es el estudio de las relaciones internacionales literarias que se articulan en el interior del sistema literario mundial. El concepto que propone Casanova, análogo al «sistema literario mundial» de Moretti, es el de la «República Mundial de las Letras», que define como «un universo centralizado que habría constituido su propia capital, sus provincias y sus límites, y en el que las lenguas se convertirían en instrumentos de poder» (2001: 14). Y en el mismo sentido de Moretti, la «República Mundial de las Letras» es un campo literario que se conforma como uno y desigual:

Esta República mundial de las Letras tiene su propio modo de funcionamiento, su economía, que engendra jerarquías y violencias, y, sobre todo, su historia [...]. Su geografía se forma a partir de la oposición entre una capital literaria (universal, por ende) y regiones que dependen de ella (literariamente) y que se definen por la distancia estética que las separa de la capital. La República se dotó, por último, de órganos de consagración específicos, las únicas autoridades legítimas en materia de reconocimiento literario, o encargados de legislar literariamente: gracias a algunos descubridores excepcionales, desprovistos de prejuicios nacionalistas, se instauró una ley literaria internacional, un método de reconocimiento específico que no debe nada a las imposiciones, a los prejuicios o a los intereses políticos (24).

Para Casanova, la República Mundial de las Letras tendría su capital principal en París, que es simultáneamente «capital intelectual, árbitro del buen gusto y lugar fundador de la democracia política [...], ciudad idealizada donde puede proclamarse la libertad artística» (41). Y al lado de París, existirían capitales regionales que determinan culturalmente el ingreso o no a la capital principal (Nueva York, Londres, Barcelona). París funcionaría, de esta manera, como un tipo «Meridiano de Greenwich literario» –concepto de Casanova– que «permite calcular la distancia hasta el centro de todos lo que pertenecen al espacio literario. La distancia estética se mide, asimismo, en términos temporales: el meridiano de origen instituye el presente, es decir, en el orden de la creación literaria, la modernidad» (123). En este sentido, una obra literaria sería «moderna» según la proximidad estética que mantenga con los criterios de la capital principal.

Ahora bien, tanto la propuesta de Moretti como la de Casanova resultan interesantes para el estudio del cosmopolitismo en la literatura latinoamericana. La ley de Moretti funciona en varios momentos de nuestra literatura, por ejemplo, en la asimilación de los experimentos europeos por parte de las vanguardias latinoamericanas de la segunda década del siglo XX. También puede observarse la lucha de los escritores latinoamericanos por granjearse un lugar dentro de la República Mundial de las Letras. Sin embargo, a pesar de la atención prestada a las literaturas periféricas, ambos modelos resultan inadecuados cultural y políticamente para aplicarlos de manera directa al estudio de las letras latinoamericanas. Uno de los cuestionamientos que se le puede hacer a Moretti –y a Casanova– es el hecho de que su «ley de evolución literaria» supone que la influencia del centro sobre la periferia es únicamente activa, condicionada y unidireccional. Para el caso de América Latina, existen momentos –Darío, Huidobro, Vallejo, Borges, Márquez, Paz– en los que la novedad de la literatura latinoamericana tuvo su fuente originaria en las formas americanas y luego se trasladó hacia el centro de Europa, situación que contradice la tesis de Moretti. Esto lo ha sugerido Efraín Kristal en «“Considerando en frío...” Una respuesta a Franco Moretti», uno de los primeros artículos en los que un crítico latinoamericano cuestiona las ideas de Moretti. Kristal menciona el ejemplo de César Vallejo y su influencia sobre Samuel Beckett al momento de escribir *Esperando a Godot*. También hace mención de la influencia que ejercieron Borges y García Márquez sobre la literatura europea en la segunda década del siglo XX. De esta forma, parece sugerir Kristal, la transferencia de influencias entre el centro y la periferia resulta ser mucho más compleja de lo que piensa Moretti. Moretti ha tenido que reconocer esta situación en un artículo posterior, al señalar que las influencias pueden suceder también de la periferia hacia el centro e incluso de la periferia a la periferia (2015b). Y, en efecto, el proceso de influencias literarias puede darse de manera unilateral y pasiva, así como de manera compleja, activa y subversiva, como el realismo mágico, que asumió los modelos de la narrativa anglosajona y al mismo tiempo exportó fórmulas americanas desconocidas para el centro de Occidente. También puede suceder, como en el caso de Octavio Paz y la cultura de la India, que la transferencia de bienes culturales suceda de periferia a periferia. Lo que se discute, entonces, no es la falta de originalidad literaria de la periferia y su incapacidad para producir formas literarias novedosas, sino la cuestión de las relaciones coloniales de poder generadas por el discurso de la modernidad. El modelo de Moretti, en este sentido, continúa perpetuando esas relaciones de poder al describir un sistema literario con un centro activo y una periferia pasiva, sin abrir la posibilidad al hecho de que las periferias también determinen el proceso de funcionamiento de ese sistema.

Algo similar sucede con Pascale Casanova cuando postula a París como la capital moderna de la República Mundial de las Letras. Esta idea puede ser tachada de «galocentrismo» al ver únicamente a París como el centro del mundo y el foco desde el cual medir la modernidad literaria. Y si bien es cierto que París tuvo un papel predominante a nivel mundial durante el siglo XIX y gran parte del XX, también es cierto que no es el único centro cultural de la modernidad. Florencia, Londres o Nueva York también han tenido su período de poder cultural en diferentes etapas de la historia moderna. Incluso, podría decirse que estas ciudades se reparten esferas de poder cultural en distintos momentos de la historia. Sin embargo, esta repartición de poder tiene que ver con las formas de articulación del discurso colonial. Thomas Andersen ha indagado las maneras en que han existido distintas maneras de articular un mapa mundial de las letras por parte de algunos escritores y críticos: para Eliot, la capital de la literatura mundial era Roma y su centro del canon era Virgilio; para Harold Bloom, esa misma capital está asentada en Inglaterra y el centro del canon es Shakespeare; para Milan Kundera, la capital es Europa occidental y sus autoridades son Flaubert, Kafka, Joyce, Musil (Andersen 2014: 49-50). Así, cada crítico o escritor elabora su propio mapa

mundial conforme a su tradición literaria y herencia cultural. Pascale Casanova no es la excepción al nombrar a París como la capital cultural de su República Mundial de las Letras. Tiene una mirada centralista característica del discurso de las relaciones coloniales de poder. Pero además, Casanova no reconoce, al igual que Moretti, que la estructura de la República Mundial de las Letras es variable. Ésta sería una de las características del sistema literario mundial que no prevén ni Moretti ni Casanova: la hegemonía literaria no está sometida a un espacio geopolítico inmutable, sino que se encuentra en constante movimiento. En efecto, el «centro» o las «metrópolis» poseen un referente variable y no necesariamente quedan circunscritos a una ciudad particular. En ocasiones el centro ha sido únicamente «Europa» como signo aparente de una presunta «Cultura Universal».

Por último, existe otra falla en la tesis de Casanova. Me refiero a la autonomía del campo literario mundial, que Casanova postula para la República Mundial de las Letras. En efecto, para Casanova, quien en este aspecto sigue a Pierre Bourdieu (1995), la República Mundial de las Letras posee su propia dinámica de funcionamiento, geografía, economía y leyes, independientemente del campo político y el campo económico. Pero Casanova parece olvidar que el mismo Bourdieu hablaba de una autonomía relativa del campo literario y, en ese caso, existirá siempre una relación hacia el campo mayor de la política y la economía. Es decir, que no podemos estudiar el sistema literario mundial desligado de las reglas que gobiernan al mundo político y económico, tal como lo hace Casanova en su libro. Como expuso Raymond Williams en *Marxismo y literatura*, la literatura, la política y la economía deben entenderse como partes de un mismo proceso cultural (Williams 1977). Así, si existe una desigualdad en ese sistema, esa desigualdad encuentra su explicación en la historia político-económica de cada nación, historia relacionada con los procesos de la modernidad occidental.

En general, la teoría de la Literatura Mundial adolece de algunas imprecisiones cuando se utiliza como modelo para analizar las literaturas periféricas y, en específico, para el caso de la literatura latinoamericana. En concreto, podemos mencionar los siguientes tres puntos: en primer lugar, el método de «lectura distante» de Moretti se abandona completamente al estudio de lo global, olvidando las particulares de cada literatura nacional. En segundo lugar, la teoría de la Literatura Mundial enuncia pero no desarrolla expresamente las formas en las que el escritor de la periferia dialoga con las literaturas centrales, ni las estrategias de apropiación o subversión del discurso central en relación con la literatura mundial. Por último, la teoría de la Literatura Mundial, debido a su interés supranacional, deja de lado un dilema que atraviesa la mayor parte de la historia de la literatura latinoamericana: el de las presiones nacionalistas y las aspiraciones universalistas que experimentan varios escritores de la periferia.

De esta manera, si han de asumirse algunos de los postulados teóricos de la Literatura Mundial para estudiar el cosmopolitismo en América Latina, esto deberá hacerse bajo reservas y siempre rectificándolos para cada literatura en particular. En concreto, la división del sistema literario mundial entre centro y periferias es válida para el estudio del cosmopolitismo, pero la relación que se genera entre estas dos esferas va más allá de la mera actividad productiva central y la pasividad receptiva de la periferia. Es cierto que la periferia latinoamericana está condicionada por las variables económicas y políticas, según el discurso colonial de la modernidad; pero también es cierto que muchos escritores latinoamericanos han navegado a contracorriente de esta determinación y han producido obras de gran calidad que exceden aquellas condicionantes extraliterarias. Es más, se puede sostener incluso que uno de los propósitos más urgentes de los escritores de la periferia es trascender precisamente el discurso colonial de la modernidad.

3. Los estudios cosmopolitas: América Latina desde el centro y la periferia

Por último, quisiera referirme brevemente a los *Cosmopolitanism Studies*, un paradigma teórico desarrollado en años recientes en los centros de estudios de la academia europea y norteamericana. La fuente de este modelo se encuentra en el libro de Ulrich Beck, *Cosmopolitan Vision* (2006), y en el trabajo de Timothy Brennan, *At Home in the World. Cosmopolitanism Now* (1999). Los *Cosmopolitanism Studies* se derivan del interés creciente por el desarrollo de la globalización mundial y las respuestas locales que genera ese desarrollo. Proponen así una «visión cosmopolita» en los distintos campos del saber para enfrentar las interrelaciones del mundo. Ulrich Beck habla de un «cosmopolitismo metodológico» como herramienta teórica para comprender los flujos transnacionales que suceden en el mundo contemporáneo y la crisis del Estado nacional. También habla acerca de las llamadas «patrias transnacionales», un concepto que bien puede servir para leer la obra de autores como Roberto Bolaño, como lo ha hecho Esperanza Bielsa en *Cosmopolitanism and translation. Investigations into the experience of the foreign* (2016). La reciente publicación del *Routledge Handbook of Cosmopolitanism Studies* (2015), una compilación de textos que integra diversos análisis acerca del cosmopolitismo desde una perspectiva interdisciplinaria, demuestra la importancia creciente que está recobrando el tema del cosmopolitismo.

¿En qué se diferencian entonces los *Cosmopolitanism Studies* de la teoría de la Literatura Mundial? En realidad, la diferencia es de grado, y viene matizada por la importancia que le otorgan a los análisis culturales, los estudios poscoloniales y el desarrollo de la globalización económica en el mundo. Así lo demuestran libros como el de Robert Spencer: *Cosmopolitan Criticism and Postcolonial Literature* (2001), y el de Kim Kasser: *Magical realism and the cosmopolitanism. Strategizing Belonging* (2014). Ambos libros incluyen un análisis sobre la literatura mundial, pero lo complementan con distintos enfoques inter y transdisciplinarios destinados a entender la expansión del capital cultural y literario en el mundo poscolonial. Sin embargo, se trata de estudios que se ajustan al ámbito europeo y únicamente hablan de manera tangencial acerca de la literatura latinoamericana. Por ejemplo, el libro de Kasser estudia el fenómeno del «realismo mágico» en autores pertenecientes a las antiguas colonias de los imperios europeos: Ben Okri, Salman Rushdie, Cristina García, Helen Oyeyemi. En realidad, podría decirse, el estudio de Kasser generaliza el concepto del realismo mágico más allá del terreno latinoamericano para aplicarlo al resto de las culturas periféricas de Occidente.

No es difícil observar una falencia en este tipo de estudios: el marcado centralismo de su perspectiva. La mayoría de las veces, la visión cosmopolita de los *Cosmopolitanism Studies* funciona más bien como una *visión localista* que reproduce el discurso colonial de la modernidad: destaca el espacio desde donde se gesta y deja fuera espacios importantes, como el de América Latina, que tiene un papel secundario en este tipo de estudios a la hora de analizar su influencia en la configuración de la geopolítica mundial. Por esta razón, la visión cosmopolita resulta a veces problemática cuando se la quiere asumir –sin matices– desde una región cultural e históricamente periférica, ya que se generan lo que Edward Said denomina «experiencias contrastantes», es decir, una tensión problemática en las diferentes miradas acerca del mundo (Said 2001). En síntesis, me parece válida la premisa de los *Cosmopolitanism Studies*, pero su funcionamiento dista de ser igual en todas las regiones del planeta, que experimentan cada una a su manera el proceso general de la globalización. Así, si se ha de asumir una visión cosmopolita como postulado epistemológico, debemos suponer que no es una visión neutral u objetiva, sino una mirada matizada por las especificidades culturales y políticas de cada región. En este sentido, la visión cosmopolita pura es más un ideal regulativo que una realidad (Bhabha 2002).

Sin embargo, no podemos descartar este tipo de estudios de manera tan radical. Existen contribuciones importantes que comprenden la lógica de la visión cosmopolita matizada por las diferencias. Tal es el caso de Camilla Fojas, en *Cosmopolitanism in the Americas* (2005), y Mariano Siskind, en *Cosmopolitanism desires: Global Modernity and World Literature in Latin America* (2014). Ambos libros tienen el mérito de interesarse directamente por el caso de América Latina tomando en cuenta las especificidades culturales e históricas de la región. El libro de Fojas es un estudio sobre el modernismo hispanoamericano (al que denomina «cosmomodernism») de finales del siglo XIX, especialmente sobre las prácticas internacionalistas de Enrique Gómez Carrillo, Aurelia Castillo de González, la revista venezolana *Cosmópolis* y José Enrique Rodó. Fojas ve en estas manifestaciones modernistas una reescritura del cosmopolitismo europeo para trasladarlo al caso de América Latina. La intención de los cosmomodernistas era precisamente allegarse de la cultura mundial para promover una cultura nacional más abierta y moderna del mundo donde hubiera espacio a las diferencias. En este sentido, el cosmopolitismo de los modernistas es para Fojas una «búsqueda sincrética» de la identidad nacional que los obligó a abrazar con entusiasmo diversos aspectos de la alta cultura de todos los rincones del mundo. Fojas tiene el mérito de combinar dos nociones del cosmopolitismo que frecuentemente se mantienen separadas en diversos estudios: el «cosmopolitismo político» y el «cosmopolitismo cultural». En sus palabras:

This book emerges out of the aporia between cosmopolitanism as a political sign of international diplomacy and justice and the “other” practice of *modernista* cosmopolitanism as the consumption and display of international luxury items and cultural production. I argue that, as a postcolonial practice from the margins of world culture, these two sense of cosmopolitanism are not mutually exclusive. Latin America cosmopolitan cultural producers indulged in the pleasures of experimentation, exploration, and discovery –activities associated with the colonial imagination and imperial sovereignty– and in creative practices spurred by ambitions for international cultural impact, cultural independence, and the creation of a Pan-American readership hospitable to new and eccentric ideas (2005: 3).

De esta manera, el cosmopolitismo estético de los modernistas puede ser visto también como un cosmopolitismo de tipo político, centrado en la promesa de convivencia universal y la aceptación de las diferencias. Fojas cuestiona la idea estereotipada de que el modernismo hispanoamericano era un movimiento desarraigado de la realidad: sus prácticas estéticas podrían sugerirnos esta idea, pero en el fondo subyacía un cosmopolitismo político que indagaba por el sentido de la identidad latinoamericana.

Por su parte, Mariano Siskind se interesa por analizar otra faceta del cosmopolitismo latinoamericano en *Cosmopolitan Desires*. El crítico argentino indaga lo que él denomina «deseos de mundo» y que explica en los siguientes términos:

Cosmopolitan intellectuals invoked the world alternately as a signifier of abstract universality or a concrete and finite set of global trajectories traveled by writers and books. In either case, opening to the world permitted an escape from nationalist cultural formations and established a symbolic horizon for the realization of the translocal aesthetic potential of literature and cosmopolitan forms of subjectivation (2014: 3).

Este «deseo de mundo», que Siskind extrae de la obra del escritor Joaquim Nabuco, tiene su origen en la experiencia periférica del escritor latinoamericano y las formas hegemónicas del centro de Occidente. En este sentido, explica Siskind, el escritor

latinoamericano es un escritor cosmopolita que se enfrenta a un doble desafío: la exclusión eurocéntrica y las presiones nacionalistas. Siguiendo los estudios pioneros de Beatriz Sarlo y Sylvia Molloy, Mariano Siskind propone estudiar el tema del cosmopolitismo en América Latina según el siguiente plan:

I believe –along with Sarlo and Molloy– that one should read the differential affirmation of a cosmopolitan and disruptive aesthetic identity not in terms of a particularistic cultural politics but as a strategic literary practice that forces its way into the realm of universality, denouncing both the hegemonic structures of Eurocentric forms of exclusion and nationalistic patterns of self-marginalization. In other words, it is a cosmopolitan attempt to undo the antagonistic structures of a world literary field organized around the notions of cultural difference that Latin American cosmopolitan writers perceive to be the source of their marginality, in order to stake a claim on Literature with a capital L (6).

Es por ello que Siskind estudia los discursos de configuración de la idea de «Mundo» en autores como Julio Verne y Eduardo Ladislao Holmberg y las respuestas que ofrecieron, desde Latinoamérica y en otras partes del mundo, los escritores adscritos en la corriente del realismo mágico. Además, se detiene especialmente en el modernismo hispanoamericano como el momento cosmopolita donde más se puede apreciar los «deseos de mundo» y las formas en que ese movimiento contravino la estratificación de la literatura mundial.

Sin duda, los libros de Camila Fojas y Mariano Siskind son fundamentales para el estudio del cosmopolitismo en América Latina. Los dos estudios pertenecen a los llamados *Cosmopolitanism Studies*, pero trascienden el discurso eurocéntrico del que adolecen varios de los libros publicados en la academia europea y norteamericana. La visión de Fojas y Siskind es una visión situada en el espacio latinoamericano, y por esta razón encuentro en ellos un importante vector para analizar el concepto del cosmopolitismo periférico en América Latina. Por ejemplo, la vinculación entre el aspecto estético y el político del cosmopolitismo mencionado por Fojas es un vínculo necesario que no se debe soslayar. De la misma manera, la noción de «deseos de mundo» propuesta por Mariano Siskind debe considerarse como parte invariable de las prácticas cosmopolitas de la periferia de Occidente. No obstante, habrá que complementar las visiones de Fojas y Siskind con el apoyo de algunas categorías de la crítica poscolonial y cultural latinoamericana, sobre todo para comprender de mejor manera el discurso colonial de la modernidad y sus repercusiones en América Latina. A este respecto, sirven de apoyo las ideas de Walter Mignolo y Fernando Coronil, entre otros autores, quienes sostienen que la modernidad integra un proceso de colonización que a simple vista aparece como algo imperceptible (Castro-Gómez y Mendieta 1998). En este caso, el cosmopolitismo aparece también como una reacción al discurso colonial de la modernidad.⁴

A manera de conclusión

Según hemos visto, existen aportes significativos en el estudio del cosmopolitismo en América Latina, pero faltan algunos aspectos en los que la crítica debe profundizar. Los estudios de Sarlo, Schwartz y Rama nos ofrecen una visión importante de un cosmopolitismo que va más allá del dilema tradicional entre cosmopolitismo/nacionalismo, un

⁴ Las implicaciones de los estudios posoccidentales de Walter Mignolo y Fernando Coronil al tema del cosmopolitismo latinoamericano merecen un estudio aparte.

cosmopolitismo que posee una profunda conciencia de lo nacional. No obstante, al no ser el objetivo primordial de sus estudios, los tres autores dejan en suspenso el tema de la configuración discursiva del centro y la periferia de la modernidad, que es el que me interesa analizar aquí.

Esta laguna es remediada parcialmente con la teoría de la Literatura Mundial, que describe la construcción y el funcionamiento del sistema literario mundial como un sistema único y desigual, integrado por centros y periferias. Como hemos visto, la propuesta original de Moretti y Casanova adolece todavía de algunos defectos: reproducir el discurso colonial de la modernidad al suponer que las periferias están condicionadas a recibir permanentemente, y de manera pasiva, las influencias provenientes de las metrópolis culturales y económicas. Por último, los llamados *Cosmopolitan Studies*, desarrollados en la academia europea y norteamericana, se interesan escasamente por el espacio de América Latina. Los estudios de Camilla Fojas y Mariano Siskind son una excepción y se vinculan directamente con mi interés por el cosmopolitismo en la periferia. Sin embargo, ambas aportaciones, generadas también dentro de la academia norteamericana, se concentran básicamente en las prácticas cosmopolitas del modernismo finisecular. En este sentido, dejan la puerta abierta al estudio de otras manifestaciones cosmopolitas en América Latina.

Referencias bibliográficas

- Andersen, T. (2014), "Literatura nacional y literatura mundial". *Criterios*, 65: 36-57, 49-50.
- Appiah, A. (2007), *Cosmopolitismo. La ética de los extraños*, trad. de Lilia Mosconi. Buenos Aires: Katz.
- Beck, U. (2006), *Cosmopolitan Vision*. USA: Polity Press.
- Berman, M. (2008), *Todo lo sólido se disuelve en el aire*, trad. de Andrea Morales Vidal. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bhabha, H. (2002), *El lugar de la cultura*, trad. de César Aira. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- _____ (2014), *Nuevas minorías, nuevos derechos. Notas sobre cosmopolitismo vernáculos*, trad. de Hugo Salas y edición de Mariano Siskind. México: Siglo XXI.
- Bielsa, E. (2016), *Cosmopolitanism and translation. Investigations into the experience of the foreign*. New York: Routledge.
- Brenan, T. (1999), *At Home in the World. Cosmopolitanism Now*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bourdieu, P. (1995), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, trad. Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama.
- Casanova, P. (2001), *La república mundial de las letras*, trad. de Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama.
- Castro-Gómez y Mendieta E. (1998), *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización a debate*. México: Porrúa.
- Cooppan, V. (2001), "World Literature and Global Theory: Comparative Literature for the New Millennium". *Symplok*, 9 (1-2): 15-44.
- Cortina, A. (2003), "Educar en un cosmopolitismo arraigado". *Revista de filosofía*, 30: 61-70.
- Delanty, G. (2015), *Routledge Handbook of Cosmopolitanism Studies*. London and New York: Routledge Taylor and Francis Group.
- Fojas, C. (2005), *Cosmopolitanism in the Americas*. United States for America: Perdue University Press.

- Kasser, K. (2014), *Magical realism and the cosmopolitanism. Strategizing Belonging*. England: Palgrave Macmillan.
- Kristal, E. (2006), “‘Considerando en frío...’. Una respuesta a Franco Moretti”, en I. Sánchez Prado (ed.), *América Latina en la “literatura mundial”*. Pittsburg, Biblioteca de América-III-Universidad de Pittsburg, 101-116.
- Kymilcka, W. y Strahele, C. (2003), *Cosmopolitismo, Estado-nación y nacionalismo de las minorías. Un análisis crítico de la literatura reciente*, trad. de Karla Pérez Portilla y Neus Torbisco. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moretti, F. (2015a), “Conjeturas sobre la literatura mundial”, en F. Moretti, *Lectura distante*, trad. de Lilia Mosconi. México: Fondo de Cultura Económica, 57-77.
- _____ (2015b), “Más conjeturas”, F. Moretti, *Lectura distante*, trad. de Lilia Mosconi. México: Fondo de Cultura Económica, 125-139.
- Ortiz, F. (1989), *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca de Ayacucho.
- Rama, A. (2008), *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: El Andariego.
- Ramos, J. (2009), *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Caracas: El perro y la rana.
- Said, E. (2001), *Cultura e imperialismo*, trad. de Nora Catelli. Barcelona: Anagrama.
- Sarlo, B. (2003), *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____ (2007), *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: EMECÉ/Seix-Barral.
- Schwartz, J. (1991), *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schwartz, J. (1993), *Vanguardia y cosmopolitismo en la Década del veinte. Oliverio Girondo y Oswald de Andrade*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Siskind, M. (2014), *Cosmopolitan Desires: Global Modernity and World Literature in Latin America*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press.
- Sousa Santos, B. (2010), *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, trad. de José Luis Exeni, José Guadalupe Gandarilla y Carlos Morales de Setién. Uruguay: Trilce.
- Spencer, R. (2001), *Cosmopolitan Criticism and Postcolonial Literature*. England: Palgrave Macmillan.
- Williams, R. (1977), *Marxismo y literatura*, trad. de Pablo di Masso. Barcelona: Península.